



Comentario bibliográfico

Marcus Rediker, *Freedom Ship: The Uncharted History of Escaping Slavery by Sea* (Nueva York: Viking, 2025).

Joaquina De Donato

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires
joaquina.dedonato92@gmail.com

Fecha de recepción: 27/10/2025

Fecha de aprobación: 28/11/2025

Como prueba de que los subalternos aún aguardan a quienes estén dispuestos a oír sus voces y hacer ver la relevancia que ocuparon en el devenir histórico, el historiador y activista estadounidense Marcus Rediker nos presenta su nuevo libro: *Freedom Ship: The Uncharted History of Escaping Slavery by Sea* [Barco por la libertad: la historia no explorada de escapar de la esclavitud por mar].

Según sus palabras, la obra es una secuela de *The Slave Ship: A Human History*¹, publicado en 2007, en un intento por mostrar cómo el mismo mar que trasladó personas a su esclavitud en

¹ Marcus Rediker, *The Slave Ship: A Human History* (Nueva York: Penguin Books, 2007), 464.

Estados Unidos, siglos más tarde se transformó en un medio para que sus descendientes se emanciparan a sí mismos (p. 328). En esta historia los protagonistas no son los barcos y sus rutas comerciales, sino los miles de individuos que vieron en ambos una vía para luchar contra el sistema esclavista que los oprimía. De allí se desprende el eje que atraviesa más de 500 páginas: escapar de la esclavitud era tanto un acto de voluntad individual como de resistencia colectiva y solidaridad social.

Rediker se traslada a las décadas previas a la guerra civil norteamericana (1861 - 1865), especialmente al momento en que la abolición de la esclavitud en los estados del norte comienza a producir tensiones con los del sur, cuya prosperidad económica estaba ligada al sistema de producción esclavista. El vínculo comercial entre ambas zonas geográficas y sus élites implicó que muchos barcos estuvieran en constante movimiento de un extremo al otro del país. Esto no sólo derivó en el contacto de la población esclavizada de las plantaciones con los trabajadores negros libres, sobre todo marineros, sino también en que las rutas marítimas se volvieran potenciales vías de escape para fugitivos.

El objetivo de Rediker es mostrar el funcionamiento de este sistema de escape de principio a fin, desde que la idea era concebida en el pensamiento de la persona esclavizada hasta que el fugitivo se encontraba a salvo y fuera del alcance de los plantadores esclavistas. A su vez busca demostrar cómo la continua resistencia de hombres y mujeres a ser tratados como una propiedad fue un factor que lenta pero inexorablemente colaboró con el estallido de la guerra civil.

Desde el punto de vista del autor, este sistema ha quedado invisibilizado por tres factores. En primer lugar, la historiografía del *underground railroad* limitó el alcance de las investigaciones interesadas en el movimiento de personas esclavizadas de sur a norte al asumir que dichos movimientos sólo se producían por tierra (p. 13). En segundo lugar, el “terracentrismo” del pensamiento moderno, es decir, la “tendencia inconsciente a creer que la historia sólo ocurre en tierra y que los mares y océanos del mundo no son más que vacíos temporales; espacios donde la historia no ocurre” (p. 14). Por último, la “cultura popular norteamericana” que ha estereotipado la idea del escape como un acto individual que se produce por medios terrestres (p. 15).

En contraposición a lo anterior, Rediker plantea que fugarse era un acto colectivo y social, donde el éxito estaba directamente ligado a la existencia de redes de solidaridad y colaboración y una organizada base militante entre la comunidad negra tanto libre como prófuga. Esa operación implica quitar al esclavo de su lugar estandarizado como víctima pasiva de una injusticia y transformarlo en el protagonista de su propia liberación. Desde los ojos del fugitivo entendemos que el escape requería fuerza física, mental y emocional, que la voluntad para oponerse al sistema esclavista era más fuerte que cualquier peligro, y que la frustración de fallar era peor castigo que morir en el intento. En suma, lo que Rediker reconstruye es un “abolicionismo desde abajo” que ubica al esclavo como el emancipador por excelencia (p. 336).

Su obra demuestra la vigencia de la historiografía conocida como *history from below* [historia desde abajo] para desentrañar el rol de lo que Jesse Lemisch, mentor de Rediker, llamó “los inarticulados”: sujetos con voz propia pero cuya carencia de poder político, económico y social facilitó que su relevancia fuera desestimada por las clases dominantes e intelectuales². A su vez, Rediker está comprometido con un segundo tipo de historiografía, que si bien en este libro ocupa un lugar secundario, no obstante está presente: el atlantismo, es decir, aquella corriente preocupada por desentrañar conexiones e intercambios producidos entre las regiones limítrofes de ese gran océano por medio de una aproximación multicultural que deja en un segundo plano los marcos de estudio nacionales y/o imperiales. Ello puede verse en el hecho de que las personas que se fugan muchas veces lo hacen hacia Canadá, Gran Bretaña o países latinoamericanos; en que comunidades negras celebraban la revolución de Haití; en el contacto entre abolicionistas británicos y estadounidenses o en el mismo trabajo de los marineros, el cual los llevaba de un lado al otro del Atlántico nutriendo su cultura proletaria, multiétnica y cosmopolita. Así, el Atlántico, fuera en la costa de Estados Unidos o hacia otros continentes, era un espacio donde circulaban personas, experiencias e ideas subversivas.

Para producir este tipo de historia, Rediker se nutre de una variedad de fuentes primarias de diversa índole, desde crónicas, notas y avisos en los periódicos, pasando por panfletos y narrativas autobiográficas hasta registros de organizaciones abolicionistas y su correspondencia privada. En

² John L. Alexander & Jesse Lemisch “The White Oaks, Jack Tar, and the Concept of the “Inarticulate”” *The William and Mary Quarterly: A Magazine of Early American History* (1972): p. 131.

paralelo, se guía por un riguroso análisis a partir de una lectura “a contrapelo” y el entrecruzamiento de varias fuentes referentes a una misma persona o circunstancia a fin de constatar su veracidad. Estas y otras estrategias dejan constancia de la experiencia de Rediker escuchando a los “inarticulados”, en tanto las personas que quiere rescatar del olvido muchas veces se encuentran escondidas tras documentos filtrados por la cultura de clase de la élite o inclusive de abolicionistas bien intencionados pero blancos y de “clase media” (p. 27). Al mismo tiempo, los altos niveles de represión desarrollados desde el Estado para destruir el sistema de escape y las redes de solidaridad que lo alimentaban implicaron un movimiento clandestino de información y personas donde era menester no dejar rastro. En consecuencia, lo que se produjo fue un registro fragmentado y censurado, a veces inclusive por parte de los mismos emancipados que contaban su historia años más tarde, dada su conciencia de que no debían divulgar información que los esclavistas pudieran usar para evitar futuros escapes.

Pero esta obra evidencia que Rediker tiene un nutrido corpus documental del cual valerse, en especial gracias a que sabe dónde buscar. Los diferentes lugares por donde se mueve el esclavo prófugo en este trabajo nunca son sólo lugares; son espacios de relaciones sociales, de interacción humana, de circulación de ideas. La taberna es una escuela de resistencia, las pensiones lugares de cooperación, el puerto una zona de lucha. Tampoco la circulación de ideas es para el autor un concepto abstracto, sino que tiene materialidad por sí misma: son anécdotas, tradiciones, rumores, canciones, panfletos, cartas, entrevistas, todo lo cual se mueve a través de la prensa, de la correspondencia pública y privada, y sobre todo, de boca en boca.

El resultado de toda esa investigación son ocho capítulos, junto con su introducción y conclusión. Cada uno de ellos está repleto de historias de fugitivos, hombres y mujeres, desde el primero donde buscando familiarizar al lector con “el arte del escape” reconstruye la historia de escape de casi veinte personas hasta el último donde, a partir de las rutas marítimas de Nueva York y Filadelfia, nos señala los cambios que el sistema de escape sufrió tanto como producto del avance económico de un norte cada vez más industrializado, como de la aparición de un “escape desde arriba,” esto es, facilitado por capitanes de navío blancos y mercenarios. Algunas historias de escape por mar no duran más que una página mientras que otras acarrean un capítulo entero.

Particularmente en estos últimos, Rediker se preocupa de que la extensión vaya acompañada por la variedad tanto étnica como de clase y género. Así, los cuatro capítulos que constituyen biografías se corresponden con un esclavo y una esclava negros exitosamente fugados, un abolicionista blanco y otro negro, ambos pequeños propietarios.

Pero sin importar cuántas historias cuente, todas giran alrededor de las mismas temáticas: la crueldad del sistema esclavista, la voluntad del esclavo por ser libre a pesar de la adversidad, el mar como una “autopista azul” a la libertad, la importancia de la solidaridad —en especial la de los marineros— para asegurar el escape del fugitivo y su protección tras la fuga, la militancia de la comunidad negra libre en las ciudades portuarias, cómo la resistencia era acumulativa y colectiva, la importancia de la suerte para superar la crudeza del viaje, la pobreza, la enfermedad y un sistema legal en manos de la élite sureña.

Rediker tiene demasiadas historias para contar y no parece dispuesto a dejar ir ninguna de ellas. “Traté de nombrar a tantos de estos hacedores de historia ocultos como pude”, admite en la conclusión (p. 340), lo que puede también ser un obstáculo para un lector no especializado. Semejante cantidad de historias, todas cargadas de información y detalle, todas con igual nivel de relevancia y el hecho de que no haya una organización cronológica y presente saltos entre 1815 y 1861, que son señalados por subtítulos, puede generar un efecto desarticulador en la lectura.

Sin embargo, esta especie de falencia es también su principal virtud. Rediker logra lo que se propuso: una historia del “abolicionismo desde abajo”, donde resistencia de esclavos y abolicionismo dejan de ser conceptos sin conexión para hallarse integrados en un mismo actor: la persona que resiste su esclavitud y lucha por su emancipación (p. 336). Con un riguroso análisis de fuentes donde quedan retratadas más de cincuenta historias de escape, demuestra cómo las experiencias individuales estaban conectadas; cómo la solidaridad aparece inclusive en el acto de censurar información en una autobiografía para evitar divulgar información al enemigo; cómo la militancia de la comunidad negra libre era esencial para evitar la recaptura del fugitivo; cómo esa militancia desde abajo influyó en el abolicionismo de los blancos de “clase media”, radicalizando sus posturas para ponerlas a tono con la violencia de los esclavistas y los desafíos que su poder político y económico suponían.

A su vez, firme en su convicción acerca de la importancia de luchar por espacios de divulgación fuera del ámbito académico, aunque manteniendo la rigurosidad como investigador, la obra no está escrita para un público especializado, por lo que si bien quizás hay demasiadas historias “desde abajo”, todas están narradas con un estilo quasi literario que es ameno y tiene ritmo, lo cual facilita su lectura y por momentos hace parecer que se está lidiando con personajes de una novela donde todo se va conectando y complejizando a medida que la trama avanza.

La mayor virtud de la obra es que Rediker está enamorado de sus “hacedores de historia” y quiere que uno también se enamore de ellos. Sus historias nos hablan de personas valientes, testarudas, orgullosas, inteligentes, temerarias, y al mismo tiempo comunes y corrientes, donde lo heróico está en la determinación de una idea: “quiero ser libre”; en la bondad ofreciendo protección al fugitivo; en la moralidad de no traicionar a un extraño en apuros; en el desafío colectivo a una autoridad que pretende separar a los hombres en lugar de tender lazos entre ellos. Hasta los precios de las transacciones comerciales con su equivalente al valor del dólar en el 2024 y las fotografías o pinturas están ahí para generar en el lector una identificación con estas personas, a que se sumerja en sus experiencias, que sonría con un escape exitoso, frunza el ceño ante la tortura de un plantador esclavista o cierre los ojos frente al suicidio de un prófugo que falló y se negó a volver a una vida en cadenas. En *Freedom Ship*, la memoria de la resistencia está viva, habla hasta el hartazgo y tiene todavía mucho para ofrecer a quien quiera escucharlo.